

La sociedad del conocimiento y la educación superior universitaria

GUILLERMO RUIZ*

Resumen

En este artículo se realiza una reflexión acerca de los desafíos que enfrenta la universidad en el marco de la sociedad del conocimiento, principalmente como consecuencia de algunas de las implicancias sociales, institucionales y pedagógicas que poseen las nuevas tecnologías. Todo ello haciendo especial énfasis en el papel de la investigación científica, considerando los nuevos ámbitos de producción de conocimiento. En este sentido, se comienza describiendo alguna de las características históricas y contemporáneas de la universidad. Luego se analiza algunas conceptualizaciones relativas de esta sociedad del conocimiento, describiendo cómo aparece la ciencia y su producción. Finalmente, expongo algunas ideas y conjeturas en torno a los desafíos y demandas que enfrenta la universidad pública en el siglo XXI.

Abstract

The aim of this paper (The Society of Knowledge and the University Higher Education) is to analyze the challenges faced by universities in the framework of the society of knowledge, considering social, institutional and educational implications of new technologies. Focus is made on scientific research issues as related to the new environments of production of knowledge. I begin describing some of historical and contemporary characteristics of university. Then, I analyze some conceptualizations relative to this society of knowledge, describing how it affects science and its production. Finally, I present some ideas and hypothesis about the challenges and demands that public university faces in the 21th Century.

Palabras clave: sociedad del conocimiento, universidad, producción del conocimiento, educación superior.

Introducción

En este ensayo realizaré una reflexión acerca de los desafíos que enfrenta la universidad en el marco de la denominada “sociedad del conocimiento”, principalmente como consecuencia de algunas de las implicancias sociales, institucionales y pedagógicas que poseen las nuevas tecnologías. Todo ello haciendo especial énfasis

* Secretaría de Asuntos Académicos de la Universidad de Buenos Aires, Reconquista 694-PB, Buenos Aires (1053), Argentina.

en el papel de la investigación científica y considerando las nuevas formas o ámbitos de producción de conocimiento.

Puede sostenerse que, en el mundo contemporáneo, las universidades tienen un papel preponderante en el desarrollo de la sociedad democrática, en el progreso de la ciencia y de la tecnología, y en el avance de la cultura. Sin embargo, paralelamente han aumentado las dudas acerca de la capacidad de las universidades para adaptarse a los nuevos e inciertos contextos sociales, así como de su capacidad para continuar liderando un sistema de investigación que se está expandiendo e invadiendo toda la sociedad (fenómeno que lleva a hablar de una “sociedad del conocimiento”).

En este sentido, comenzaré describiendo algunas de las características históricas y contemporáneas de la universidad como institución clave en el proceso de producción del conocimiento científico y socialmente significativo. Para ello consideraré los posibles escenarios que enfrenta la universidad en el marco de la sociedad del conocimiento. Luego desarrollaré sucintamente algunas conceptualizaciones existentes en torno a esta sociedad del conocimiento en la literatura especializada, describiendo cómo aparece la ciencia y su producción en esos marcos analíticos. Posteriormente, expondré algunas ideas y conjeturas en torno a los desafíos y demandas que enfrenta la universidad pública (en el sentido tradicional del término) en el siglo XXI para arribar a las conclusiones del trabajo.¹

¹ Muchos autores han definido a la universidad como institución pública, pensando precisamente en su carácter público, considerando que en la universidad se forman y trabajan personas vinculadas con el conocimiento científico, las profesiones, las humanidades y el arte.

El carácter público de la universidad no se deriva exclusivamente de su dependencia financiera del Estado. La universidad es pública por el sentido de su actividad; sentido que tiene relación con el tipo de conocimiento que la universidad produce y transmite, por el tipo de población a la que atiende no sólo a través de las actividades de investigación y enseñanza, sino también a través de la extensión y transferencia, y por las misiones y metas que la universidad tiene frente a la sociedad.

Alicia Camilloni sostiene que la universidad será pública en tanto y en cuanto sus fines y acciones sirvan a los propósitos de la sociedad en la cual está inserta. Así, sólo en la medida en que los términos que expresan los objetivos institucionales de la universidad, sus funciones, reglas y acciones respondan a las necesidades de la sociedad en su conjunto, sólo así se estará construyendo una universidad pública.

También debería considerarse la definición de la universidad desde el punto de vista de sus acciones concretas relativas a la educación de nivel superior. Uno de estos aspectos está dado por la docencia y su relación con la investigación científica, porque sólo a través de medidas y actividades que articulen y promuevan la enseñanza en relación con la producción de conocimiento científico, se estará legítimamente trabajando en el marco de una universidad propiamente dicha. No obstante, la misma autora señala que un conjunto de científicos-investigado-

Universidad: historia y algunas especulaciones para el futuro

Junto con el desarrollo de la sociedad moderna, la universidad moderna dio lugar a una sociedad de especialistas y profesionales que formaron parte del entonces emergente Estado nacional con sus burocracias estatales, producto histórico propio de la modernidad en Europa y en el resto del mundo occidental. En la actualidad esta “sociedad de profesionales” universitarios se encuentra en un nuevo tipo de sociedad, generalmente denominada la sociedad del conocimiento y es aquí donde aparecen otros rivales expertos, que no responden necesariamente a las jerarquías profesionales de los universitarios. Esto ocurre en un contexto donde el conocimiento está más ampliamente distribuido. Así, la universidad debe hacer frente a este nuevo tipo de desafíos formativos para resignificar su función social, política y educativa.

Siguiendo este argumento, podría plantearse que existirían posiblemente dos escenarios polares para la universidad a partir del surgimiento de esta sociedad del conocimiento, que más adelante desarrollaré. Estos escenarios son:

- i) Uno optimista, donde la sociedad del conocimiento potenciaría el papel de la universidad como productora del conocimiento. Una sociedad atravesada por el conocimiento —y por sus consecuencias tecnológicas, sociales y educativas— y que estaría dominada por la preeminente institución del conocimiento: la universidad. Así, la sociedad dependería más aún de sus capacidades técnicas expertas; a la vez que la innovación y la tecnología dependerían aún más de la investigación científica, desarrollada principalmente en el seno de la universidad.

res trabajando en soledad no constituyen una universidad. Para que exista una universidad se requiere la conjunción de un proyecto educativo que promueva la vinculación con la sociedad, incluyendo tanto las tradiciones culturales cuanto el espíritu innovador y creativo de las nuevas generaciones, aprovechando la multiplicidad de perspectivas y de conflictos dentro de la ciudadanía universitaria para avanzar hacia niveles más avanzados en la producción de conocimiento. Todo ello en un marco de compromiso con el futuro y de solidaridad social. Alicia Camilloni, *op. cit.*, 1997.

-
-
- ii) El segundo escenario sería uno más negativo debido a que en la sociedad del conocimiento la universidad disputaría su lugar histórico con otras instituciones, las que emergerían debido a que en esta sociedad las instituciones tendrían que ser instituciones “inteligentes”; es decir, se trataría de organizaciones de aprendizaje y de investigación que competirían en un mercado de investigación y de conocimiento muy disputado.

Por supuesto, las universidades nunca han gozado de un completo monopolio del conocimiento. Pero hay importantes particularidades de los tiempos contemporáneos que merecen señalarse:

1. En otras revoluciones educativas, las instituciones del conocimiento estaban firmemente subordinadas a las universidades.² Típicamente, éstas eran las escuelas técnicas y profesionales, muchas de las cuales han sido absorbidas dentro del sistema universitario, mientras que otras han permanecido indiferentes, dando lugar a los contemporáneos sistemas unitarios y binarios de educación superior que caracterizan a los distintos países. Así, los sistemas de educación superior universitarios evolucionaron basados en los desarrollos que tuvieron las propias instituciones universitarias, que ahora estarían siendo transformadas en sistemas de aprendizaje a largo plazo, aunque las jerarquías básicas mutuas fueron conservadas.³
2. Las conexiones entre educación superior e investigación, o entre educación liberal y formación profesional, que son inherentes, inevitables y que constituyen el corazón de la organización de la universidad moderna, ahora pueden estar amenazadas. En efecto, las estructuras normativas y organizativas tradicionales están siendo disputadas.
3. La generación del conocimiento está ahora altamente distribuida en la educación superior y en los centros de investigación. Durante el período de formación los estudiantes pueden aprender a través del manejo del sistema de aprendizaje por me-

² Sobre los conceptos de revolución educativa y monopolio de la educación véase Cecilia Braslavsky, *op. cit.*, 1985.

³ Burton Clark, *op. cit.*, 1991.

dio de computadoras, así como asistiendo a conferencias o participando en seminarios. Pueden estudiar en cualquier lugar y en cualquier momento. Los profesores y las conferencias pueden ser reemplazados por cursos de apoyo, facilitadores del aprendizaje. Por último, la investigación y los sitios de producción del conocimiento están proliferando, nuevas redes están siendo establecidas, y las viejas distinciones entre productores y usuarios están tendiendo a desaparecer.⁴

Es por ello que el segundo de los escenarios planteados (el pesimista) debe ser tomado seriamente. Sin embargo, lo más probable es que en la práctica la universidad ocupará ambos escenarios o una mezcla de ellos, dependiendo de los contextos históricos particulares. Se tratará, pues, de la conformación de escenarios intermedios con predominio de algunas de las características de los escenarios extremos descritos.

La sociedad del conocimiento: algunas implicancias para la producción científica

Una cuestión clave a la hora de intelegir los escenarios para la universidad del futuro inmediato es el significado del concepto de sociedad del conocimiento. De más está decir que su resolución precisa excede los límites de este trabajo y que constituye el objeto de estudio de otro. No obstante, es posible sostener que no existe una definición unívoca para la sociedad del conocimiento debido a que bajo esta denominación se incluyen diversos fenómenos de las sociedades contemporáneas relativos a distintos planos de la vida social. De igual modo a efectos de este análisis, es más interesante considerar el cambio social implicado por el concepto de sociedad del conocimiento, que pensar sólo en los avances de la tecnología que la habrían originado. Esto nos lleva a preguntarnos por las características particulares de la sociedad del conocimiento, o lo que es

⁴ Robert Reich denomina “red mundial” a este proceso histórico propio de las últimas décadas del siglo XX. Robert Reich, *op. cit.*, 1993.

lo mismo: ¿qué ha cambiado en términos sociales respecto del estado previo al de esta sociedad del conocimiento?

Un segundo punto a discutir se refiere a la ciencia (o, si se prefiere, el conocimiento científico) y su papel en la sociedad del conocimiento.⁵

Ahora bien, ante la emergencia de esta sociedad del conocimiento, ¿cuáles son las implicaciones para la universidad?, y ¿cuál de estos escenarios es el más favorable para el futuro de la educación superior?

En primer lugar, cabe destacar que si la universidad aparece entre los sectores sociales carenciados y desatendidos por el Estado, y generando profesionales desempleados como resultado de la globalización y de la llamada “sociedad de redes”, entonces el futuro parece muy sombrío. En segundo término, la universidad moderna está estructurada sobre demarcaciones relativamente claras entre el sistema académico en el cual esta incluida y otras instituciones de la modernidad como el Estado y mercado, entre otros.⁶ Entonces, el crecimiento de los lazos entre estos sistemas/instituciones tampoco constituye un contexto favorable para mantener a la universidad pública en su forma histórica. Por otra parte, la aceleración de las incertidumbres en el terreno de la ciencia desafía a la autoridad científica mientras que el énfasis creciente en el potencial de las anticipaciones complica el compromiso de la universidad con la sociedad. Tenemos así que, si la sociedad del conocimiento es definida en estos términos, el futuro de la universidad se torna problemático.

En lo que respecta a las implicancias que estos cambios sociales tendrán para la ciencia y su producción, puede decirse que se han producido importantes transformaciones acerca de cómo se produce conocimiento socialmente significativo. La investigación llevada a

⁵ Se debe recordar que fue la tecnología y su desarrollo histórico, lo que ha hecho posible la división del trabajo, la que ha creado las condiciones para los mercados financieros alrededor del mundo, la que ha potenciado la revolución del consumo con esas grandes empresas —en los contextos de economías de escala. De más está decir que mucha de esta tecnología ha dependido del trabajo desarrollado en los laboratorios, muchos de los cuales eran de investigación y se encontraban en las universidades.

Vale recordar, no obstante, que la producción de conocimiento desarrollada en el terreno militar, en el marco de la Guerra Fría ha sido crucial en el desarrollo de la actualmente denominada sociedad del conocimiento, es decir, se trató de algo que en sus orígenes estuvo ajeno al ámbito educativo universitario.

⁶ Guy Neave, *op. cit.*, 2001.

cabo en las universidades, laboratorios e instituciones estatales, históricamente se encontraba en divisiones de investigación u organizaciones similares, estructurándose en torno a disciplinas científicas tradicionales que poseían a su vez subdisciplinas y especialidades. Su validez estaba relativamente restringida a las comunidades disciplinarias.⁷

Esto era concebido como un proceso que empezaba con un avance científico determinado y que continuaba con la investigación aplicada, dando lugar a un proceso de transferencia tecnológica para la producción de mercancías social y/o comercialmente atractivas, servicios y demás bienes sociales. Pero no había una conexión esencial entre ese núcleo de instituciones de investigación y otras producciones. La ciencia podía proveerse su propia justificación. Ambos, las normas de investigación y sus prácticas sociales, reflejaban nociones de jerarquía profesional.

En la actualidad, por el contrario, puede observarse que la producción del conocimiento está adoptando diferentes características:

1. Tiende cada vez más a desarrollarse en el contexto de la aplicación, lo que no es igual a investigación aplicada. Así, en lugar de problemas que son identificados dentro del contexto de disciplinas establecidas, los problemas surgen en contextos sociales, económicos, políticos y culturales específicos, por lo que en vez de pensar a la producción del conocimiento difundida a través de la sociedad, es posible hablar de un conocimiento socialmente distribuido.
2. Su desarrollo está consolidando un contexto transdisciplinario, lo cual no es lo mismo que interdisciplinario, porque esto supondría que hubiera disciplinas establecidas preexistentes que luego se combinan de diversas formas.⁸
3. La generación de conocimiento se está dando en un contexto heterogéneo. Por ejemplo, el número de sitios de la produc-

⁷ Burton Clark, *op. cit.*, 1991.

⁸ Alguno de los rasgos principales de la transdisciplinariedad son: *a*) que el uso del conocimiento que ya existe sus resultados no pueden, en forma subsecuente, ser divididos en componentes basados en la disciplina; *b*) que sus resultados no sólo se codifican en publicaciones de investigación, sino que se concentran sobre las personas que han generado el conocimiento relevante. Es decir, que el proceso es tan importante —científicamente— como el producto.

ción del conocimiento se ha multiplicado en tiempo y espacio, debido a que las nuevas tecnologías de comunicación permiten establecer uniones y asociaciones imposibles en el pasado; y fundamentalmente a raíz de que nuevos tipos de instituciones de investigación (como *comités de investigación*, consultorías y grupos activistas) se han unido a las instituciones de investigación tradicionales como las universidades. Una de las consecuencias de ello es que resulta difícil distinguir entre *productores*, *usuarios* y *agentes* de investigación.

Sin embargo, es posible distinguir al menos tres dificultades respecto de una descripción tan estereotipada de los contrastes que existen entre “la investigación —tradicional—” y “la producción del conocimiento —contemporánea”:

Una es que ofrece una cruda dicotomía que simplifica el trabajo de investigación, porque como sabemos la investigación no es una tarea objetiva, desinteresada y apartada de su contexto socioeconómico y/o político.

La segunda dificultad es que el contraste entre ambas formas de producción de conocimiento no es nuevo, es solamente una nueva forma de describir la antigua distinción entre la investigación pura y la aplicada. Sin embargo, los términos “pura” y “aplicada”, así como el de “transferencia de tecnología”, implican un conjunto de relaciones lineales y jerárquicas que ya no describen la desordenada realidad de la investigación moderna.

Finalmente, la tercera crítica es que la producción de conocimiento en su forma contemporánea es esencialmente un fenómeno parasitario, en el sentido de que el tronco de las epistemologías y el método científico tradicionales son aún la fuente de la creatividad científica genuina.

Desde mi perspectiva, existen tres ideas que completan la descripción del conocimiento científico y su producción en los tiempos actuales. La primera de ellas es que el conocimiento confiable, el objeto de la investigación científica tradicional, ya no es suficiente como antes. El conocimiento debe ser también socialmente robusto. En los sistemas abiertos de producción de conocimiento ya no basta convencer a los pares sobre la confiabilidad de los resultados de su investigación. En todo caso, las comunidades científicas tienden a

disminuir en la medida en que las disciplinas se convierten en pequeñas unidades. Pero en muchos casos las amplias comunidades de compromiso tienen un aporte en la selección de temas de investigación, de sus metodologías y de sus producciones y resultados.⁹

La segunda idea es que el conocimiento es ahora generado en un dominio mucho más amplio. Este espacio está habitado no sólo por científicos y sus sponsors políticos y comerciales (ambos como fundadores de proyectos de investigación y como usuarios de resultados de estos), sino por grupos activistas de todo tipo y, por supuesto, por los ciudadanos/consumidores, lo cual incluye una gran proporción de individuos de alto nivel educativo, gracias a la expansión de las oportunidades educativas de la población en los últimos veinte o treinta años en la mayoría de los países del mundo. Este conocimiento es fundamental (tal como el generado por y para nuevos movimientos sociales), efímero y trivial a la vez y la comunicación de las masas juega un papel clave también en este aspecto.

La tercera idea es que el *contexto de la inferencia* sería cada vez más tan importante como el contexto de la aplicación. Así, en articulaciones complejas entre sistemas productivos de conocimiento más abiertos y las formas sociales más abiertas y menos determinantes, la investigación comienza a ir más allá, anticipando el contexto de la aplicación. De algún modo, cesa de ser investigación aplicada en su sentido tradicional. En cambio, para ser exitosa la investigación debe alcanzar, y reflexivamente anticipar, más problemas, lo cual se denomina precisamente el contexto de la inferencia. Obviamente, estas inferencias no pueden anticiparse en un sentido positivo. Se mantienen inherentes e inciertas y en esta incertidumbre yace su potencialidad. Es a través de este contexto de inferencia que los individuos entran al proceso de investigación como actores y no como objetos pasivos o receptores de los resultados beneficiosos.

Estos cambios en la producción del conocimiento están avalados por las tendencias claves en la cultura académica o ideológica/intelectual. Así, es posible identificar tres tendencias claves en este terreno:

⁹ Las controversias públicas acerca de ingeniería genética, constituyen un buen ejemplo. Ellas juegan ahora un papel clave, no necesariamente como agentes coactivos sino también como agentes creativos, en la producción del nuevo conocimiento.

La primera es la explosión de tradiciones de conocimiento. Como consecuencia, han surgido nuevas disciplinas, nuevos programas académicos (carreras y títulos de grado y posgrado), nuevos temas de investigación y nuevas metodologías (e incluso, según algunos, nuevas epistemologías a pesar de que en este último caso las precisiones conceptuales no resultan tan evidentes). Este proceso ha sido más obvio en las ciencias sociales y humanas.

La segunda tendencia es la democratización de la experiencia. Esto suele ser interpretado en parte como un fenómeno económico y tecnológico, pero principalmente como un fenómeno social y cultural. Dos o más generaciones de educación superior masivas han producido en la mayoría de los países poblaciones con grandes proporciones de graduados universitarios.¹⁰

La tercera y última tendencia es el avance del reduccionismo científico. Las disciplinas se transforman en subdisciplinas, las cuales se dividen luego en especialidades más detalladas. De hecho, esto no es nuevo. Lo que es nuevo es que el proceso de especialización se ha tornado tan cambiante que no hay tiempo para que las disciplinas y las subdisciplinas sean institucionalizadas, dentro de las taxonomías científicas tradicionales.

El futuro de la educación superior

Aunque la universidad sigue siendo una institución sumamente importante en el desarrollo de las sociedades modernas, es necesario pensar en términos más amplios los sistemas de educación superior. Por un lado, se podría describir a la sociedad ya no marcadamente diferenciada en subsistemas formales de educación y, por otro lado, concebir al conocimiento como mucho más distribuido. Uno de los

¹⁰ Diversos autores han demostrado, tomando macro indicadores sociales y estableciendo comparaciones internacionales para estudiar la evolución de los sistemas educativos, que ha habido una convergencia en el incremento de la oferta educativa de todos los niveles de los sistemas educativos nacionales, a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y que dicha convergencia e incremento no se ha visto sustancialmente afectada (en términos negativos) por factores políticos, sociales o económicos internos de los países analizados. Estos autores dieron lugar a los análisis del sistema mundial o del sistema-mundo (*world system analysis*). Véase entre otros: Francisco Ramírez y John Meyer, *op. cit.*, 1991.

desafíos fundamentales que enfrentará la universidad en el siglo XXI será no sólo preservar su autonomía fuera del Estado o (más probablemente de las fuerzas del mercado), sino su distinción como una institución productora y transmisora de conocimiento científico.

Las implicaciones para la investigación científica serán más directas. Primero, la selección de los temas de investigación se generarán dentro del contexto ampliado de producción del conocimiento más que dentro de los componentes del sistema científico clásico (sólo por y para expertos). Segundo, las metodologías disponibles se amoldarán a este medio abierto. Tercero, se replantearán las definiciones de lo que constituye los resultados de una investigación válida. Cuarto, la calidad de la investigación será avalada no sólo por pares científicos sino también por grandes comunidades de compromiso. Finalmente, el conocimiento generado dentro del proceso de investigación será mucho más flexible y más imaginario con el fin de anticipar sus propias inferencias.

En este contexto aparecen importantes cambios respecto a la organización en la universidad. Entre los cambios cabe destacar dos. El primero es que el sistema educacional y el científico, como todos los sistemas en la sociedad (estado, mercado, cultura, entre otros), aunque no están todavía débiles, rápidamente se están haciendo porosos. Las instituciones parecen estar volviéndose menos importantes que las redes. Sin duda esto refleja la fase de adaptación rápida de las instituciones al cambio de los diversos medios, lo que lleva a la aparición de negociaciones extra-institucionales y al debilitamiento de la institucionalización como proceso. Para la educación superior esto posiblemente traiga serias consecuencias, porque la universidad tiene un fuerte sentido del “espacio” y del “lugar”: un “espacio” que intenta estar aislado de las demandas inmediatas políticas y del mercado; y un “lugar” con su propia dinámica espacial.¹¹

El segundo cambio está muy vinculado con el primero. Puede sostenerse que las instituciones no sólo están siendo menos importantes, sino que también están siendo socavadas de diferentes maneras. Por ejemplo, es posible ver la descentralización, cuando las burocracias estatales transfieren en gran escala las responsabilidades administrativas y de liderazgo a las universidades. Las universidades tam-

¹¹ Burton Clark, *op. cit.*, 1991.

bién, en asociación con otras instituciones, están delegando algunas de sus funciones en otras agencias (en las que pueden incluir aspectos secundarios de la enseñanza y la investigación y aspectos centrales como la evaluación de sus actividades). Las instituciones también comprenden procesos sociales y en este sentido puede decirse que tiene una influencia conservadora. Entonces, la transgresión de demarcaciones tradicionales entre varios subsistemas y la aceleración (e inestabilidad) del cambio social, tienden a socavar a las universidades como lo hacen con otras instituciones.¹²

Tan importante como el impacto de las nuevas tecnologías de información en la entrega de programas académicos y de aprendizaje del estudiante, es el impacto sobre la administración de universidades. En la actualidad las universidades están comunicadas por sistemas informáticos de administración. Estos sistemas que fueron creados para manejar instituciones grandes y complejas y para generar demanda de información podrán ser sustitutos de los valores académicos compartidos que alguna vez unieron a la universidad. Los sistemas de información podrían ayudar a reintegrar a la universidad, en el sentido de que dependen de su eficiente operación sobre procedimientos y protocolos estandarizados. Además, proveen herramientas poderosas para centralizar la administración. Sin embargo, la integración operacional no será suficiente para combatir la fragmentación de la universidad moderna sin una voluntad política al respecto por parte de las autoridades universitarias.

Conclusión

La universidad ha jugado un papel clave en la construcción de la modernidad como una institución muy poderosa dentro del desarrollo de la sociedad de expertos o de profesionales, como el principal motor de la ciencia y la investigación y, por ende, como productora de conocimiento socialmente significativo y promotora del cambio y la innovación. Pero en los tiempos contemporáneos, al desafiar los

¹² Para tomar un simple ejemplo, considérese el hecho de que muchas universidades de los países desarrollados han establecido empresas para comercializar su “propiedad intelectual”, en la forma de enseñanza o investigación.

valores e instituciones de la modernidad se estaría desafiando también a la universidad pública. La idea de una sociedad profesional compuesta por expertos está siendo cuestionada por la democratización de la experiencia, y también por la aceleración de la innovación lo que a su vez hace más difícil institucionalizar la experiencia. Así, la ciencia y el saber están siendo objetados por nuevas formas de producción del conocimiento y la universidad está en el medio de todos estos desafíos.

Muchos de estos cambios son atribuidos a la sociedad del conocimiento, que implica aceptar bajo dicha denominación un concepto que comprende no sólo sus componentes tecnológicos sino también cambios en la producción de conocimiento y de tendencias sociales, culturales y económicas.

Antes fueron descritos dos escenarios polares para el futuro de la universidad como consecuencia de la aceptación de esta idea de sociedad del conocimiento:

1. La universidad como una institución dominante dentro de la sociedad del conocimiento.
2. La universidad presionada y debilitada por tener que competir con instituciones de conocimiento rivales.

La dificultad que plantea hablar de estos dos escenarios es el hecho de que tanto la universidad como la sociedad del conocimiento deben ser analizadas, ya que sus significados no son obvios. No sólo son problemáticos sino que también constituyen el centro del debate.

La universidad, en su forma clásica no ha sido ampliada o modificada por el crecimiento de los sistemas de educación superior masivos que incluyeron otros tipos de instituciones. Las universidades tradicionales han tomado un nuevo papel en la sociedad y muchos de estos nuevos papeles se relacionan con la aparición de la sociedad del conocimiento. No obstante, el concepto de universidad no ha sido aún acertadamente redefinido. Por otro lado, la sociedad del conocimiento es un fenómeno complejo, impreciso según los diferentes interlocutores, que abarca un conjunto heterogéneo de desarrollos tecnológicos, tendencias económicas, consecuencias sociales y repercusiones culturales.

La relación entre la universidad clásica, asociada al aprendizaje crítico y al saber desinteresado, que al mismo tiempo institucionaliza una cultura de racionalidad, y la cultura pública que comprende el relativismo y la relevancia (de forma utilitaria) es muy difícil de definir. También lo es la relación entre la universidad pública asociada a la participación democrática, y una sociedad en la cual el interés público está subordinado al mercado y sus intereses. Por ello, es pronto aún para responder a la pregunta sobre la relación entre la universidad pública y la denominada sociedad de conocimiento.

En suma, podría concluirse que la universidad (redefinida como institución educativa) seguramente continuará existiendo en la sociedad del conocimiento y, por cierto, existe la probabilidad de que se enriquezca a partir de ella, cambiando en parte su configuración institucional y académica así como su organización administrativa. Pero también es probable que se potencien nuevos tipos de instituciones de educación superior, que también podrán llamarse universidades (“politécnicas”, “virtuales”). No obstante, considero que los valores críticos y culturales que han estado tradicionalmente asociados a la universidad o la cultura científica *clásica* asociada con la investigación científica rigurosa, seguirán existiendo.

Recibido el 29 de agosto del 2002

Aceptado el 13 de septiembre del 2002

Bibliografía

- Autores varios, *Estudios para la Reforma Curricular de la Universidad de Buenos Aires*, EUDEBA/Secretaría de Asuntos Académicos UBA, Buenos Aires, 2000.
- Becerra, Martín, “Las industrias culturales ante la Revolución informacional”, *Revista Voces y Culturas*, núm. 14, II semestre, 1998, pp. 143-160.
- Becher, Tony, *Academic Tribes and Territories*, The Society for Research into Higher Education/Open University Press, Londres, 1989.
- Braslavsky, Cecilia, *Una propuesta para la enseñanza de la historia general de la educación*, material didáctico de la Cátedra de

-
-
- Historia de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires, 1985.
- Camilloni, Alicia, "Complejidad superior. Calidad y evaluación de programas universitarios", *Revista Encrucijada "Educación superior. El saber que ocupa lugar"*, núm. 12, Edición Aniversario, UBA, Buenos Aires, 2001.
- (coord.) et al., *Diseño del sistema de educación superior*, UBA-Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires, 2000.
- , "La universidad pública, hoy", trabajo presentado en el *Seminario internacional: Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, 1997.
- , "O Papel do Estado na Educação Superior: autonomia, exames de ordem, exames de estado e atribuições profissionais", en *Anais do I Seminário de Universidades pela Integração Brasil-Argentina*, Universidade Católica de Pernambuco, Recife, 1992.
- , "Alternativas para el régimen académico", *Revista IGLU*, núm. 1, octubre de 1991.
- Cano, Daniel, *La educación superior en la Argentina*, Centro Editor de América Latina-FLACSO, Buenos Aires, 1984.
- Clark, Burton, *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.
- , *El sistema de educación superior*, Nueva Imagen, México, 1991.
- Crovi Druetta, Delia María y Girardo, Cristina, *La convergencia tecnológica en los escenarios laborales de la juventud*, UNAM: Proyecto Identidad y Tolerancia, DGAPA, FCSP, 2001.
- Fanelli, Ana María y Trombetta, Augusto, *Diferenciación institucional y reformas curriculares en los sistemas de educación superior*, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Serie Estudios y Propuestas, Buenos Aires, 1996.
- Neave, Guy: "Universidad y comunidad ¿relaciones peligrosas?", *Revista Encrucijada "Educación superior. El saber que ocupa lugar"*, núm. 12, edición aniversario, UBA, Buenos Aires, 2001.
- Ramírez, Francisco y Meyer, John, *Comparative Education: The Social Construction of the Modern World System*, Program Report núm. 80-B15, Institute for Research on Educational Finance and

Governance, School of Education, Stanford University, 1991.
Reich, Robert, *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1993.
Rubio Oca, Julio, *Los retos para la educación superior mexicana de fin de siglo*, s/d.